

humanas, engarzadas en la vida de la gracia, se conviertan en la mejor ayuda para los que, con nosotros, trabajan en el mundo por la paz y la felicidad de todos” (AD, 93).

Voces relacionadas: Virtudes: Consideración general.

Bibliografía: AVP, *passim*; Javier ECHEVARRÍA, *Memoria del Beato Josemaría Escrivá. Entrevista con Salvador Bernal*, Madrid, Rialp, 2000; Josef PIEPER, *Las virtudes fundamentales*, Madrid, Rialp 2003⁸; Álvaro DEL PORTILLO, *Entrevista sobre el Fundador del Opus Dei*, Madrid, Rialp, 1993.

Marlies KÜCKING

PUERTO RICO

1. Antecedentes. 2. Inicio de la labor estable 3. Síntesis histórica del desarrollo de la labor apostólica hasta el fallecimiento de san Josemaría.

El Opus Dei comenzó su labor apostólica estable en Puerto Rico en 1969. San Josemaría no pudo visitar la isla, pero acompañó siempre con su oración y su aliento el trabajo desarrollado allí por sus hijas y por sus hijos.

1. Antecedentes

La primera referencia a Puerto Rico conocida en la vida de san Josemaría viene recogida en el punto 704 de *Camino*. Recuerda una visita a un monasterio, que era el de Silos: en esa visita el fundador del Opus Dei acompañó a José María y Ginés Albareda, y a un matrimonio, formado por Dionisio Trigo –representante oficial del Gobierno español en Puerto Rico en la fecha en que ocurrió el suceso (13-VII-1938)– y Sara de Orbeta, originaria de Puerto Rico. Es ésta la “señora extranjera” a la que alude ese punto de *Camino* (cfr. CECH, pp. 822-824).

Más cercano al comienzo de la labor de la Obra en Puerto Rico, en 1969, está el hecho de que varias personas portorrique-

ñas pidieron la admisión. Lolita Román lo hizo en febrero de 1956 en Chicago. Había conocido la Obra a raíz de un viaje apostólico de don José Luis Múzquiz a Puerto Rico en la década de los cincuenta. Casi a la par, en 1957, en Madrid se incorporó al Opus Dei otra portorriqueña, Diana de Guzmán. En 1963 don Antonio Modesto García, socio de la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz, se trasladó a Puerto Rico, donde vivió aproximadamente diez años. En 1967 inició círculos y retiros mensuales para hombres y otros para mujeres. Recuerda don Antonio que había conocido a san Josemaría en 1963, y que, al enterarse de su traslado a la isla, le dijo: “No estamos solos nunca. Estamos más cerca de quienes más nos necesitan. Y tú vas a ser uno de éstos”. Escribió varias veces a san Josemaría, quien en 1964 le contestó de su puño y letra: “Querido Antonio: que Jesús te me guarde. Me dio mucha alegría tu carta... ¿Cuándo comenzaremos *corporative* en Puerto Rico? Si tú te empeñas –oración, mortificación, trabajo, alegría–, muy pronto”.

Había, por lo demás, diversas personas que leían *Camino* asiduamente. Este fue el caso de Ángel Franco, un profesional portorriqueño que era cooperador de la Obra. Ángel escribió una carta a san Josemaría, con fecha de 10 de mayo de 1967, en la que ofrecía colaboración para hacer el Opus Dei en Puerto Rico. Dirigió la carta a “Mons. Escrivá, Roma”, sin más señas. El fundador del Opus Dei le contestó en carta del 8 de junio con cariño y agradecimiento; y los miembros de la Obra en Estados Unidos le facilitaron el encuentro con don Antonio Modesto García.

El terreno estaba preparado cuando algunos fieles del Opus Dei comenzaron a viajar establemente a Puerto Rico. En mayo de 1968 lo hicieron los sacerdotes Daniel Cummings y Robert Bucciarelli, procedentes de Washington, e Ismael Sánchez Bella y Francisco Jiménez Huertas, de la Universidad de Navarra. Fr. Dan y Fr. Bob

visitaron a Luis Aponte Martínez, arzobispo de San Juan, que les expresó su deseo de tener a la Obra en su archidiócesis.

En Semana Santa de 1969 fueron, desde Washington, Ismael Virto y Fr. Jay Meroño para atender un curso de retiro. Asistieron los que después serían los primeros supernumerarios y cooperadores de Puerto Rico. También en abril de 1969 hubo otro curso de retiro para mujeres que atendió Amparo Arteaga, que viajó desde Boston.

2. Inicio de la labor estable

El 17 de junio de 1969 llegó Fr. Jay Meroño para vivir en Puerto Rico. Sebastián Massó, Doctor en Derecho y economista, viajó el 30 de junio, acompañado de Ismael Sánchez Bella, profesor de la Universidad de Navarra, que permaneció unas semanas durante las que presentó los recién llegados a las personas que conocía de viajes anteriores. Poco después, llegaron Jorge Menéndez, el 9 de julio, y José María Medina el 12 de julio; ambos fueron más tarde profesores de la Universidad de Puerto Rico. El 6 de agosto lo hacía el sacerdote Ignacio Repáraz. El 15 de agosto se pudo dejar el Santísimo en el primer sagrario de Puerto Rico, aunque no fue hasta el 6 de enero de 1970 cuando pudieron tener el oratorio definitivo del primer Centro: Guaymar.

El 11 de noviembre de 1969 llegaron a San Juan desde Estados Unidos, Amparo Arteaga, que empezó muy pronto a trabajar como tutora de inglés, y Ana María Brunori. El 17 de diciembre viajó desde España Diana de Guzmán, después de pasar por Roma y recibir la bendición de san Josemaría. Diana fue profesora de inglés en diversos colegios de enseñanza media y más tarde docente universitaria. Se les unió en junio de 1970 el resto del equipo: Paz Sánchez, y otras dos portorriqueñas, Isabel Trío y Tania Díaz González. Comenzaron en Santurce el primer Centro de mujeres. Isabel y Tania trabajaban ade-

más como profesoras en la Universidad de Puerto Rico.

San Josemaría siguió muy de cerca los inicios. Ignacio Vilá –uno de los primeros supernumerarios– recibió respuesta pronta a una carta suya de aquella época: el Padre se unía de todo corazón a la acción de gracias al Señor que “ha hecho realidad nuestro deseo de que comenzara la labor apostólica de la Obra en Puerto Rico”. En sucesivas cartas que escribió en 1970 –el 3 de febrero y el 24 de marzo– encontramos expresiones en el mismo sentido: “Dios Nuestro Señor espera mucho de Puerto Rico”. “Constantemente os tengo presente y os encomiendo, para que vuestra labor vaya creciendo con paso firme y seguro”. “El Señor premiará con creces vuestra fidelidad y vuestro empeño para llevar la paz y la luz de Cristo a las almas”. “Que os queráis mucho, que me cumpláis fielmente las Normas y que seáis muy proselitistas”.

3. Síntesis histórica del desarrollo de la labor apostólica hasta el fallecimiento de san Josemaría

Además de la labor con profesionales que se venía haciendo desde tiempo antes, empezaron en 1969 las actividades para universitarios y estudiantes de escuelas superiores y, en diciembre de 1970, se inició el Club Bairá para chicos jóvenes. Todas estas labores se atendían desde Guaymar, Centro situado en San Juan, en la calle José Martí, 815. Ya en los primeros meses se comenzaron a hacer viajes a Ponce, y para marzo de 1973 habían solicitado la admisión los primeros supernumerarios ponceños. En 1973 se consiguió una finca con casa de campo –Paloblanco– en el noreste de la isla y se atendieron allí los cursos de retiro, las convivencias de formación y también –en verano– campamentos para jóvenes.

Yaurel, el primer Centro de mujeres situado en la calle Sagrado Corazón, 468, en Santurce, atendía la formación de estu-

diantes, madres de familia, profesionales, y a las niñas del Club Coquí. Desde Yaurel se dirigían también proyectos apostólicos en varios pueblos de la zona montañosa del centro del país, que había visitado don José Luis Múzquiz en los años cincuenta. En diciembre de 1972 Yaurel se trasladó a una sede más grande en Guaynabo. Allí se multiplicaron las asociadas del Club de niñas, y se comenzaron seminarios de educación familiar. En 1975, se amplió nuevamente la sede de Yaurel para atender la creciente labor con universitarias.

En febrero de 1975 se desplazaron a Caracas más de cien portorriqueños para estar con san Josemaría en el que sería su último viaje a América. Casi todos le veían

y oían por primera vez. Ese encuentro supuso un espaldarazo definitivo para el trabajo apostólico en Puerto Rico, el último país en el que se comenzó labor estable en vida de san Josemaría.

Bibliografía: AA. VV, *Personajes, instituciones y eventos históricos de Puerto Rico y del Caribe*, San Juan de Puerto Rico, La voz del centro, 2005; Francisco MOSCOSO - Lisette CABRERA, *Historia de Puerto Rico*, San Juan de Puerto Rico, Santillana, 2008; Ana SASTRE, *Tiempo de caminar. Semblanza de Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer*, Madrid, Rialp³, 1990, p. 587; Franciso A. SCARANO, *Puerto Rico. Cinco siglos de historia*, San Juan de Puerto Rico, McGraw Hill, 1993.

Georgina PIÑERO PRIETO

Aviso de Copyright

Cada una de las voces que se ofrecen en esta Biblioteca Virtual forma parte del *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer* y son propiedad de la Editorial Monte Carmelo, estando protegidas por las leyes de derecho de autor.